

Pensamientos de Torá y Cabalá IX

Bereshit Bará Elohim Et HaShamayim VeEt HaÁrets

En hebreo transliterado:

BRAShYT BRA ALHYM AT HShMYM VAT HARTz

Traducción convencional: En el principio creó Dios el cielo y la tierra.

Interpretado cabalísticamente, este primer versículo se traduciría como: Con Sabiduría creó a Elohim (que pasa a ser objeto directo), las letras (Alef Tav, primera y última letra, representa a todo el alfabeto) de los Cielos y las letras de la Tierra. Tenemos así a Jojmá (Bereshit), Biná (Elohim), Tiféret (los Cielos, el Zeir Anpin, las Sefirot de Jésed a Yesod) y Maljut (la Tierra). ¿Quién creó (Bará)? El Misterioso Incognoscible: Kéter.

Elohim es un Nombre de Dios, por tanto inconmensurable e infinito. En este escrito tratamos de ahondar en alguno de sus misterios:

En primer lugar vemos que es un Nombre de cinco letras, lo que nos pone en conexión con la letra he y con la figura del pentagrama. Porque sabemos que los números no representan sólo cualidades (y cantidades, por supuesto, en el sentido usual), sino que también son geometría, representaciones sintéticas de campos de fuerzas. En el caso del pentagrama – estrella de cinco puntas – el paradigma subyacente es el de los cinco elementos.

Vemos que ello se halla también representado en la correspondencia de las cinco letras del Nombre.

Alef, Aire, pero el aire primordial, el Avir, que nosotros entendemos como Éter o quintaesencia, el Akasha de otras tradiciones.

Lamed, su correspondencia es Libra (ver Séfer Yetsirá), que es Aire cardinal

He, es Aries, Fuego cardinal

Yod es Virgo, Tierra mutable

Mem es Agua (Mayim).

Una letra de cada elemento.

La estructura quíntuple se consolida en las cuatro palabras que vienen a continuación en el versículo:

Et (Alef Tav) es éter

Shamayim (Shin Mem Yod Mem) es fuego y agua

VeEt (Vav Alef Tav) es aire

Érets (Alef Resh Tsadi) es Tierra

Shamayim, energéticamente es una dualidad de fuego y agua. Shin es la letra de fuego (Esh) y Mayim, como sabemos es agua.

No es una dualidad en oposición, sino en complementariedad. Por eso rezamos: “Osé Shalom Bimromav...”; “el que hizo la paz en las alturas”. La misma palabra Shalom (Shin Lamed Vav Mem), si consideramos la letra Vav como vocálica, tendría a la Shin frente a la Mem, con la lamed de Libra – la balanza, equilibrio, armonía – entre ambas.

Vemos que también la expresión Zajar UNEquevá, macho y hembra (a imagen de Elohim, versículo 27) tiene como valor numérico 390, el mismo que Shamayim, cielos.

Interesante ver que las iniciales de las cuatro palabras (su notaricón), que hemos definido como la expansión elemental del Nombre Elohim: Et HaShamayim VeEt HaÁrets, AT HShMYM VAT HARTz; son un Nombre Divino en sí mismo: AHVH, que es como el Tetragrama con Alef en vez de Yod.

En realidad, es un Tetragrama en potencia, ya que sabemos que la letra Alef consta de una Vav central y dos Yodim, lo que suma 26, el valor del Nombre tetragramático YHVH.

Además, AHVH suma 17, y este número es el mispar katán de YHVH, es decir el valor cuando los números se reducen a las unidades (10 = 100 = 1, etc.). Mispar katán significa número pequeño. La guematria ordinaria recibe el nombre de mispar gadol, número grande.

El 17 es un número fundamental. Es el valor de la palabra TOV (Tet Vav Bet), que significa Bien. Cuando leemos “Y vio Dios que era bueno (tov)” entendemos que está sellando con este Nombre, AHVH, que, entre otras cosas, indica que el pensamiento de la Creación (primer versículo) es el Bien. Toda la Creación es una vasija para recibir el Bien Divino.

Volviendo al tema de los cinco elementos manifestado por la estructura quintuple del Nombre Elohim, sabemos que su expresión es un uno frente a un cuatro. La Alef de la Unidad, como el Kéter en el esquema sefirótico, siempre está en otro plano respecto de la manifestación del resto de las letras. La Torá empieza por Bet, el número 2, permaneciendo la Alef/Uno implícita y subyacente en todo el proceso.

Lo mismo podemos decir de la Alef del Nombre Elohim respecto de las letras siguientes y del éter o quintaesencia respecto de los cuatro elementos manifestados (o del mundo de EnSof/ Adam Qadmón respecto de los cuatro mundos manifestados).

La estructura 1:4, prefigurada en el primer versículo del Génesis, es una de las ecuaciones fundamentales de la Torá, explicitada completamente en el segundo capítulo, como, B´H, tendremos ocasión de ver.

Aparece encriptada en el Nombre (y esencia) del ser humano: Adam, ADM; el Uno de la Alef frente al cuatro de la Dalet. La letra Mem final se puede interpretar de dos maneras: con el valor 40 es un aumentativo, proyección del principio 4 al 40 de la matriz existencial (y posteriormente al 400 de la existencia cósmica). Con el valor de 600 como letra final, corresponde a las 600.000 raíces de almas que según la tradición conforman el cuerpo místico del Adam: el enjambre de Chispas Divinas que constituyen la Humanidad.

Y recordemos que Adam es creado a imagen y semejanza de Elohim. Analicemos esto:

I. 26: Vayomer Elohim naasé Adam betsalmenu kidmutenu...

Y dijo Elohim hagamos Adam a nuestra imagen como nuestra semejanza

I. 27: Vayivrá Elohim et haAdam betsalmo betselem Elohim bará otó zejer unequevá bará otam.

Y creó Elohim al Adam en (con) su imagen en (con) imagen de Elohim le creó macho y hembra los creó.

Hay dos conceptos implicados:

Tselem, traducido como imagen. Interesante notar que tselem, TsLM, tiene un valor numérico de 160, el mismo que la palabra Ets, Ayin Tsadi, que significa Árbol. Hablamos de la “imagen” del Árbol de la Vida, que es la Imagen Divina.

Demut, semejanza, figura aspecto. La Raíz es DMT, Dalet Mem Tav, es decir, 4 40 400, indicando ese movimiento a la concretización, corporización, materialización, sobre todo en relación con la temporalidad.

BeTsalmenu, a nuestra imagen, o mejor BeTsalmó, a su imagen (v. 27), TsLMV, puede ser leído como, Tselem Vav, a imagen de la Vav, el número seis tiferético que ya comentamos en el escrito anterior (pensamientos VIII). Representa el Humano interno, su esencia.

KiDmutenu, como nuestra semejanza, es la proyección al cuaternario que representa el Humano externo, su forma.

BeTselem Elohim, que es el uno sobre el cuatro y el Árbol de la Vida.

Notamos que en la visión de la merkavá del capítulo I de Ezequiel, tras la cuádruple descripción de las Jaiot HaKódes, las Santas Criaturas Vivientes y las Ruedas, aparece (versículo 26 de nuevo) sobre la apariencia (demut) del Trono la semejanza de la apariencia (Demut ha Maré) de (un) Adam que estaba sobre él.

Este Adam es la imagen de Elohim y también del macrocosmos (Et haShamayim veEt ha Árets).

Vimos (pens. VIII) que el Nombre Elohim llena el Árbol de la Vida: “Alef es el Kéter. Lamed (valor reducido 3) corresponde a Jojmá, Biná y Dáat; He son las cinco sefirot de Jésed a Hod ($\times 10 = 50$ puertas); Yod es Yesod (órgano sexual) y la Mem es Maljut (el mar al que van a parar los ríos sefiróticos).”

Pero también, por su relación con el pentagrama, representa la forma (demut) del ser humano, que ha sido con frecuencia representado dentro de un pentagrama, con las piernas abiertas (pies en los vértices) y los brazos extendidos (las dos “alas” del pentagrama) y la cabeza, por supuesto, en el vértice superior, porque representa el dominio del Uno – el espíritu – sobre la representación cuádruple de los elementos.

Hay que tener en cuenta que al hablar aquí de elementos no nos referimos explícitamente a su manifestación material, sino a su esencia sutil, espiritual, que representamos como Vida (aire), Luz (fuego), Amor (agua) y Ley (tierra). El quinto elemento, espíritu, representa el Espíritu Divino rigiendo sobre las cuatro dimensiones de conciencia.

Una meditación sencilla es visualizarse en el interior de un pentagrama de luz. En cada vértice una letra del Nombre Elohim (ver imagen). El pentagrama desborda de luz hacia el interior, que va penetrando en nosotros con la respiración, por todos los poros de la piel, por todos los centros psicofísicos. Sentimos cómo la luz nos va llenando, baña nuestros órganos, nos llena de energía positiva, sana nuestras fragmentaciones y heridas, nos llena de gozo y paz. En el centro Tiferético del corazón visualizamos una Alef en el centro de una cruz de brazos iguales (podemos visualizar esto en el interior de un hexagrama, un maguén David de oro). Cada uno de los brazos de la cruz nos conecta con una cualidad, la Vida (Jayim), la Luz (Or), el Amor (Ahavá), la Ley (Torá). Las sentimos como ríos que se proyectaran infinitamente y llenaran todas las dimensiones del Cosmos y a todos los seres: los Cielos y la Tierra (esta es la proyección de la Mem final). En particular alcanza a todos los seres humanos, llevándoles luz, vida, amor y ley; paz, plenitud, gozo e iluminación en su camino de vida. Contemplamos mientras dure la fuerza de nuestra meditación. Dejamos que la experiencia se integre en nuestro sistema energético.

Paz (Shalom) y Bien (Tov) para todos.